

Nuestro Equipo:

Edición:	Pablo Arias Andrés Rodríguez Cuenya
Equipo de redacción:	Jovino Andina Yanes Venancio Álvarez de Paz Javier Arias Nogaledo Paco Fernández "Torganín" Manuel Cuenya García José A. Fernández "Somatín" Pablo Arias Luis Nogaledo Llamas Raquel Arias Vega Andrés Rodríguez Cuenya Ramón González Vega Raquel Marqués Pérez
Diseño gráfico:	Marcos Armengol
Webmaster:	Luis Nogaledo Llamas



'La Curuja' está editada bajo licencia Creative Commons.
Puedes copiar, distribuir y modificar esta revista libremente siempre que:



- Cites a su autor original: Colectivo Cultural "*La Iguiada*".
- No utilices este trabajo para fines comerciales o lucrativos.
- Distribuyas el trabajo resultante bajo la misma licencia de esta revista.

El Colectivo Cultural '*La Iguiada*' está legalizado en el registro de asociaciones de la Junta de Castilla y León, con el número de inscripción 3682, sin ánimo de lucro y se financia (por ahora) exclusivamente con las aportaciones de sus socios.

lacuruja@nocedadelbierzo.com

www.nocedadelbierzo.com

Noceda del Bierzo, diciembre 2006

ÍNDICE:

Pag. 4	Editorial <i>(Legalización)</i>
Pag. 5-7	Felisa Rodríguez y Bernardo A. Villarejo <i>(Jovino Andina Yanes)</i>
Pag. 8-11	La lechera de Noceda <i>(Venancio Álvarez de Paz)</i>
Pag. 12-15	Luis "el Cartero" <i>(Javier Arias Nogaledo)</i>
Pag. 16-17	Miradas de ida y vuelta <i>(Paco Fernández "Torganin")</i>
Pag. 18-20	Bullarengue <i>(Manuel Cuenya García)</i>
Pag. 21-23	Territorio Noceda <i>(José A. Fernández "Somatin")</i>
Pag. 24-27	Quien a buen árbol se arrima <i>(Pablo Arias Otero)</i>
Pag. 28-31	Solís, el taxidermista <i>(Luis Nogaledo Llamas)</i>
Pag. 32-33	Los fríos del invierno <i>(Raquel Arias Vega)</i>
Pag. 34-36	Tamboriteros <i>(Ramón González Vega)</i>
Pag. 37.....	Sabios de Noceda <i>(Equipo de redacción)</i>
Pag. 38-41	Propiedades muy naturales <i>(Raquel Marqués Pérez)</i>
Pag. 42.....	La Curuja en el Diario de León
Pag. 43-45	Escenas de cine mudo <i>(Pablo Arias Otero)</i>
Pag. 46.....	En la Cantina de Colinas <i>(Manuel Cuenya García)</i>
Pag. 47-49.....	Catoute: La montaña de los sueños <i>(Andrés Rodríguez Cuenya)</i>
Pag. 50-55	Diccionario Nocedense <i>(Manuel Cuenya García)</i>
Pag. 56-57.....	Lista de socios

Editorial

Legalización

Nunca hemos sido demasiado amigos de la burocracia. Cuando el *Colectivo Cultural "La Iguiada"* dio sus primeros pasos allá por setiembre de 2003 se planteó la posibilidad de constituir una asociación. La idea fue desechada. En aquel momento era mucho más importante invertir nuestras energías en sacar el proyecto adelante que en conseguir un sello oficial que nos acreditara como asociación.

El proyecto se ha ido consolidando. Tienes en tus manos la novena revista que editamos. Ninguno de nosotros creyó entonces que fuéramos a llegar tan lejos. Después de tres años ha llegado la hora de dotar a todo el Colectivo de un poco más de infraestructura para poder ir acometiendo proyectos más ambiciosos. Y por eso llegó la hora de que se convirtiera en una asociación regulada.

Este mes de diciembre se ha completado el proceso de legalización del Colectivo, siendo inscrito en el registro de asociaciones de la Junta de Castilla y León una vez aprobados sus estatutos. No pretendemos aburrir al lector de La Curuja con todos los avatares que dicho proceso implica, pero sí señalar a todos los socios del Colectivo que tanto los estatutos como el acta fundacional se encuentran a disposición pública en la dirección web <http://www.nocedadelbierzo.com/colectivo.htm>

Nos hubiera gustado contar con alguno de los edificios públicos de Noceda como domicilio social del Colectivo. Las exigencias burocráticas del Ayuntamiento para conseguirlo nos han hecho desistir de ello por el momento. Nuestra filosofía sigue siendo la misma que el primer día. Sólo perdemos el tiempo en las cosas que merecen la pena y con las que disfrutamos. La burocracia no suele ser una de ellas.

Una vez más, queremos agradecer encarecidamente a todos los socios del Colectivo su apoyo en esta apasionante tarea que es la recuperación de la cultura de este pueblo al que tanto queremos. Y agradecemos también a todos los lectores de **La Curuja** la calurosa acogida que dan a cada nuevo número. Esta iniciativa sigue adelante sólo gracias a vosotros.

Una vez llegados hasta aquí... ¡¡hasta el infinito y más allá!!

Felisa Rodríguez y Bernardo A. Villarejo

Jovino Andina Yanes

Mi amigo Manuel Cuenya, con quien coincidí, hace unos días, en un acto cultural en Ponferrada, me invitó a colaborar en las páginas del próximo número de La Curuja, sugiriéndome que escribiese sobre "algo que pueda tener relación con Noceda y Bemibre".

Como ya le dije a mi amigo, es éste un tema que a mí se me escapa, aunque, a buen seguro, existen muchos asuntos comunes de interés histórico, social, económico y cultural para ser abordados. Pero, en fin, como tampoco quiero pasar de su invitación, aprovecharé para evocar a dos personas muy conocidas, aunque ambas ya desaparecidas, que, de alguna manera, entiendo pueden encajar con su petición. Se trata de doña Felisa Rodríguez, Maestra que fue durante tantos años de su querido pueblo, Noceda; y de don Bernardo Alonso Villarejo, propietario de la conocida Ferretería Villarejo de Bemibre. Sus vidas tuvieron, a mi modesto entender, "cierto paralelismo" en diversas facetas de su existencia, pues ambos eran portadores activos de virtudes y valores sociales poco comunes, razón más que suficiente para que merezcan ser recordados y, si se quiere, enseñados a nuestros adolescentes y jóvenes; tanto más en este tiempo que nos ha tocado vivir, donde la filantropía y el altruismo, que ambos personificaron tan bien, son moneda poco frecuente.

Cabe decir, en primer lugar, que los dos fueron personas dotadas de una gran sensibilidad literaria, una sensibilidad quizá innata, pero también alimentada desde sus años estudiantiles y ampliamente irrigada posteriormente, con la lectura de muchos y buenos autores clásicos. Fruto de todo ello y del gran cariño que sentían por sus respectivos pueblos, por sus cosas y por sus gentes, es su obra poética, que en el caso de don Bernardo ha sido escasamente divulgada, salvo en programas festivos y rara vez en la prensa, aunque tenga algunos poemas de gran calidad; pero no así la de doña Felisa que está recogida en varios libros de poesía y de narrativa, trece si mal no recuerdo, comenzando por aquel primer ramillete de poesías titulado Con la Virgen y las flores, dedicado a sus "niños adorados", hasta Meteoro luminoso, su obra más voluminosa, y creo que la última, en la que se recogen tradiciones y vivencias de su Noceda natal, pero que pueden ser igualmente extrapolables a cualquier pueblo del Bierzo. El amor a la naturaleza y a sus criaturas, la ecología, las

tradiciones y el folklore, el sentimiento religioso, la paz, la amistad, el compromiso con la tierra y con sus gentes son ingredientes que la vertebran y definen; siempre impregnados de un fino lirismo, que emana de la querencia, del corazón, del espíritu noble.

Otra condición también común a ambos, fue el amor y el respeto hacia el patrimonio histórico y etnográfico de sus respectivos pueblos. En el caso de doña Felisa, la llevó a iniciativas tan novedosas en su día como la campaña escolar "Misión Rescate", con un hallazgo de tan amplio eco como el "Ídolo de Noceda"; y ya como una prolongación natural de dicha campaña, la creación del Museo de Noceda, verdadero santuario de la historia y la etnografía local. Gracias a ella, muchas piezas se salvaron de ir a parar a la lumbre o al basurero, y al mismo tiempo supo sembrar la inquietud entre sus alumnos y vecinos de que aquellos "trastos viejos" que la gente no apreciaba, sí tenían un valor importante, eran piezas modestas, pero significativas, que hablaban de nuestro pasado, como los libros o los documentos que se encuentran en los archivos. Fue doña Felisa, en este sentido, una visionaria, que supo adelantarse en bastantes años a las ideas que actualmente gozan de amplio respaldo, así como en la defensa y protección del medio ambiente y de las plantas. En el caso de don Bernardo, si bien no fue actor principal, sí que fue también uno de los primeros y más comprometido de los padrinos que tuvo el Museo "Alto Bierzo" de Bembibre, tanto en lo referente a donación de piezas, como a su apoyo económico. Sin embargo la máxima "que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha" hizo en éste, como en otros casos, que su altruismo quedase inédito.

Pero, sin duda, la obra de mayor calado social, en la que una y otro volcaron sus mejores ilusiones y no pocos dineros y patrimonio, fueron las residencias de la tercera edad, la de Noceda, bautizada como el nombre de "Flor y Felisa", cómo no debía ser de otra manera, en honor a ambas hermanas; y la de Bembibre, denominada "El Santo", nombre que para don Bernardo lo significaba todo. Recuerdo perfectamente que en una excursión sabatina que hicimos a Noceda mi mujer y yo, allá a mediados de la década de los noventa, nos acercamos a saludar a Felisa y la encontramos encaramada en uno de los árboles de su huerta, como si de un joven se tratase. Se bajó con una agilidad envidiable, y después de enseñarnos el amplio abanico de plantas que allí tenía, hablándonos largo y tendido de las propiedades medicinales de cada una, ya, como colofón, visitamos la residencia todavía en obras, siempre en obras interminables. ¡Con qué ilusión hablaba de ella!, ¡qué pena que no

podiese verla terminada, tantos desvelos como le costó! Afortunadamente, hoy las dos residencias, la de Bembibre y la de Noceda, son dos realidades gozosas, en pleno funcionamiento, que están prestando un servicio primordial porque permiten a sus residentes mantenerse en su entorno familiar y cultural, del que uno, a esas edades, le cuesta tanto alejarse. Pues bien, nadie como nuestros protagonistas tuvo un papel tan decisivo en la consecución de esa realidad.

En fin, doña Felisa y don Bernardo, se fueron silenciosos, casi de puntillas, como si se hubiesen puesto de acuerdo también en la despedida. Ella, el día 7 de septiembre de 1998, víspera de la Virgen de la Encina, a la que tantos versos había dedicado; él, el día 25 del mismo mes, cuando el otoño, que tantas veces fotografió con su cámara, comenzaba a dorar las primeras hojas. Fue un adiós quedo, consustancial con su discreción, con su modestia y austeridad en el vivir. Sin embargo quedó el ejemplo y el recuerdo, siempre feliz, de su bonhomía, de su humanismo, de su mecenazgo. Y como colofón, el gesto también agradecido de sus respectivos pueblos de siempre, Noceda y Bembibre, que fieles al espíritu de la vieja divisa hidalga "honrar, honra", supieron responder a esa deuda de gratitud nombrándolos, a doña Felisa, "Hija Predilecta de Noceda"; y a don Bernardo, "Hijo Predilecto de Bembibre". Ésta es quizá una lección sencilla, pero no por eso deja de ser una enseñanza preciosa, de dos personas que supieron hacer de su vida modelo y ejemplo de entrega a su pueblo y a sus gentes. Con quijotes como ellos los sueños se hicieron realidad.



La lechera de Noceda.

Venancio Álvarez de Paz

Si por algo ha sido conocido el municipio de Noceda, es por su leche. Ésta, juntamente con las castañas, ha supuesto hasta hace pocos años el principal ingreso procedente del campo.

El hablar de "La Lechera de Noceda" es recordar a aquella camioneta o camión que durante muchos años acudía diariamente a Ponferrada cargada de cántaras de leche. Así rezaba un rótulo, situado encima de la cabina de una de las camionetas y que popularizó el pueblo de Noceda por el Bierzo.

Fueron varios los que se dedicaron a este negocio. Mis recuerdos llegan a los años cuarenta, cuando llevaba la leche una señora de Ponferrada, apodada la Bailarina, de nombre Asunción. Tenía una camioneta muy pequeña, a la que bautizamos como "la caja de cerillas". La primera vez que fui a Ponferrada, siendo muy niño, lo hice en aquel medio de transporte. Eran años de escasez, en los que la gasolina también estaba racionada. En el alto de Montearenas se paró el motor por falta de combustible y el conductor, a quien llevo grabado en mi mente como un hombre flaco y que vestía unos pantalones con tirantes cruzados, después de quitar el tapón del depósito, comenzó a soplar a todo pulmón, para que las últimas gotas de gasolina pasasen al carburador y poder concluir el viaje.

Luego tomó el relevo la familia de mi madre. Mis tíos compraron una camioneta en Madrid, cuyos vendedores debieron quedar muy aliviados, pues siempre estaba averiada. Mi abuelo decía que subieran a la Retuerta, en el alto de Manzanal y la despeñaran por el monte.

Simultáneamente aparecieron los hermanos Pepe y Alberto.

Finalmente se quedó con el negocio José Gómez, "Chispas". Fue el que más tiempo permaneció, casándose y afincándose en Noceda.

Pero La Lechera suponía algo más que lo que su nombre indica: Era un servicio polivalente, pues la leche no daba para mucho. En ella se transportaba a viajeros y mercancías de todas clases. Noceda no tenía otros medios de transporte. En la caja compartían viaje, personas y animales. Las incomodidades eran muchas. Solo algún privilegiado podía disfrutar de la cabina. Se pueden contar muchas anécdotas. En una ocasión, un cerdo con "cirrieya" roció el traje de D. José Costillas, hombre

muy pulcro. En otra, una ternera soltó una meada, introduciendo parte del líquido en una bolsa que llevaba mi madre con comida.

También servía para transportar al equipo de fútbol en sus desplazamientos a localidades del Bierzo Alto: Bembibre, San Román, Torre, Almazcara, Congosto... Acompañaban al equipo los aficionados, que iban entonando canciones, mientras el camión se bandeaba por las curvas del río de Arlanza, desafiando el peligro de una carretera tortuosa, sin asfalto y llena de baches.

La salida de Noceda solía tener una hora más o menos fija, sobre las nueve de la mañana. Los domingos lo hacía después de la misa de Alba. El regreso era por la tarde, pero sin hora fija. Dependía de muchas



Entre otros podemos observar a Toño Hornija en la puerta del camión y al cura Don Antonio

circunstancias. Los viajeros esperaban en la plaza de Bembibre, en el bar Alonso, conocido como "Estación Noceda". Su dueño era una persona amable y acogedora. Con frecuencia los viajeros aguardábamos en su establecimiento horas y horas, sobre todo si la meteorología era adversa.

A veces esas esperas daban resultado. En una ocasión en que regresábamos de Astorga, para pasar las vacaciones de Navidad, después de permanecer mucho tiempo aburridos en el bar, ya al atardecer, observé que debajo de la mesa había una cantidad de dinero. Alguien lo había perdido. Me agaché con mucha discreción y lo recogí. Eran nada menos que once pesetas de la época; toda una fortuna para un estudiante de 13 años. Los reyes habían llegado por adelantado. Tomamos sendos bocadillos con sus correspondientes bebidas mi hermano y yo, y aun sobró mucho dinero. Ese día "La Lechera se averió entre Viñales y Arlanza. Trataban de solucionar la avería a la luz de la luna, con una tenue linterna, mientras los pasajeros aguardábamos ateridos, sentados sobre una carga de ladrillos. Alguien le dijo a "Chispas" que era cosa de "lamaneto", lo que le cabreó mucho. Llegamos a Noceda a las once de la noche, habiendo salido de Astorga a las nueve de la mañana. Todo un record.

También hubo algunos accidentes. Julián Llamas, "Julianón", estuvo a punto de llevarse por delante con la cabeza un corredor en Viñales. La cabeza de aquel hombre fuerte resistió, pero el corredor quedó temblando. En otra ocasión se rompió la dirección en la curva de la Chapacuña y el camión cayó por el terraplén. Hubo varios heridos, ninguno de gravedad. El propio "Chispas" perdió un brazo en Almazcara, al cruzarse con otro vehículo.

Finalmente Pepe "Chispas" y su familia se trasladaron a vivir a Ponferrada y dejó de recoger la leche. Había llegado la hora de las centrales lecheras y llegó también Antonio López, "Mantecón" con sus autocares, haciendo un poco más confortable el traslado de viajeros.

Eran muchos los litros de leche que diariamente salían de Noceda. Con la entrada de España en la Unión Europea se asestó un duro golpe a los pueblos ganaderos, pues los países que la integraban eran excedentarios en leche. Esta y otras razones, como el minifundio, hizo que en Noceda se fuese abandonando la ganadería a pasos agigantados, hasta tal punto que hoy no se vende ni un solo litro de leche y es poco el ganado que queda para consumir tantos pastos. Menos mal que todavía un vecino, Óscar, el hijo del "Pellejero," tiene un considerable número de cabezas para carne, que limpian Las Chanas y otros parajes. Muchos prados están abandonados; a otros se les siega la hierba para venderla a los asturianos.

Ya que las vacas no vienen a la hierba, enviamos la hierba a donde hay vacas. Exportamos pastos e importamos leche. Todo un mundo al revés.

El desfile interminable de vacas por las calles del municipio mañana y tarde hacia los pastos parece casi un sueño, lo mismo que la degustación de su rica leche. El eslogan "Noceda bello rincón/ leche cecina y jamón" ya no vale enteramente, como son una añoranza los versos que cantó el ínclito historiador y poeta Julio Travieso:

Cuando pace en Rocilleros
da la leche por calderos.
Cuando pace en Cantarranas
da la leche con más ganas.
Cuando pace en Canareza
da la leche sin pereza.
Cuando pace en Llamillas
da la leche con natillas.



De izquierda a derecha: Charolesa, Perla, Gallarda, La Americana y La Rubia. Subiendo por Carralacueva guiadas por Tomás.

-----O-----

Luis “el Cartero”

Javier Arias Nogaledo

Es inevitable y a la vez extraordinario. El progreso avanza imparable y nosotros sólo somos meros testigos de los acontecimientos que pasan a toda velocidad. Qué podemos decir de la comunicación entre nosotros, desde internet, pasando por el correo electrónico, el teléfono móvil, con sus mensajes, el teléfono fijo y por supuesto el correo tradicional, pero ¿hay alguien que todavía escribe cartas? Esperamos que sí.



Porque una carta es siempre portadora de algo: de buenas o malas noticias, puede ser una carta de amor, de amistad... Por supuesto confiamos en que haya siempre una persona que finalmente haga llegar nuestros mensajes a su destino.

Esa persona era en 1940 en Noceda, Luis, El Cartero, así, todo seguido, que pareciera que su profesión fuese su apellido. Al menos siempre que oigo hablar de él la gente lo nombra de esta manera.

Luis y Concepción con la abuela Tomasa y el bebé Jose Luis

Pero no sólo fue el cartero de Noceda, su trabajo de reparto comenzaba en Viñales, seguía en Arlanza, después en Labaniego y finalmente acababa en nuestro pueblo, aunque también hubo una temporada en que iba a Las Traviesas. Aparte de todo esto traía el correo de San Justo, Cabanillas y Quintana sólo hasta Noceda, ya que otro cartero lo repartía en esos pueblos.



Esta es la única foto donde se ve a Luis con cartas en la mano, detrás de sus consuegros José Antonio y Socorro

Si nos imaginamos Noceda en 1940 debemos olvidarnos rápidamente de automóviles, el "cochelinia" y demás historias. Luis tenía dos opciones: el burro o andando, ya más tarde vendrían el caballo y el propio autobús para subir al pueblo, incluso algún familiar que le subía en coche. Nos cuentan que cuando asfaltaron la carretera se le quedaban los zapatos pegados a la brea.

Así es que las mañanas las dedicaba a bajar a Bembibre, clasificar el reparto y hacer los pueblos antes citados dejando Noceda para las tardes, pues llegaba a su casa sobre las tres, para comer.

En cierta ocasión estando con las vacas Manolín el de Mantecón con mi tío Quico, de chavales, en La Salina, las dejaron solas, cruzaron el río y pasaron la carretera, en Peña Posadera entraron en una mina y encontraron un bote oxidado. En ese momento subía Luis hacia Noceda.

- ¿Qué hacéis, rapaces?.
- Hemos encontrado esto.
- ¡¡¡ Estáis locos !!!.

Inmediatamente Luis lo cogió lanzándolo al río y allí mismo explotó. Se trataba de un explosivo abandonado durante la guerra. Corría el año 1947 y no queremos imaginar que hubiera ocurrido, de no haber aparecido el cartero.

Pensar en aquellos años de penuria que Luis sólo repartía cartas es de ilusos.

El era la única persona que bajaba a Bembibre todos los días (excepto los domingos) y por lo tanto el ÚNICO CONTACTO seguro que la gente de los pueblos tenía con el mundo exterior y muchos vecinos dependían de él.

Envueltos en papel de periódico, aparte del correo, subía medicinas, revistas para los maestros, giros, periódicos, paquetes, café para los bares y algo muy importante: el subsidio de los ancianos.

No es de extrañar la responsabilidad que esto entrañaba y la gente se lo agradecía con propinas que a él le daban para tomar el café que él mismo subía cuando acababa su jornada en el bar de Poldo.

"El mejor café de Noceda se toma donde Poldo" según se dijo durante años.

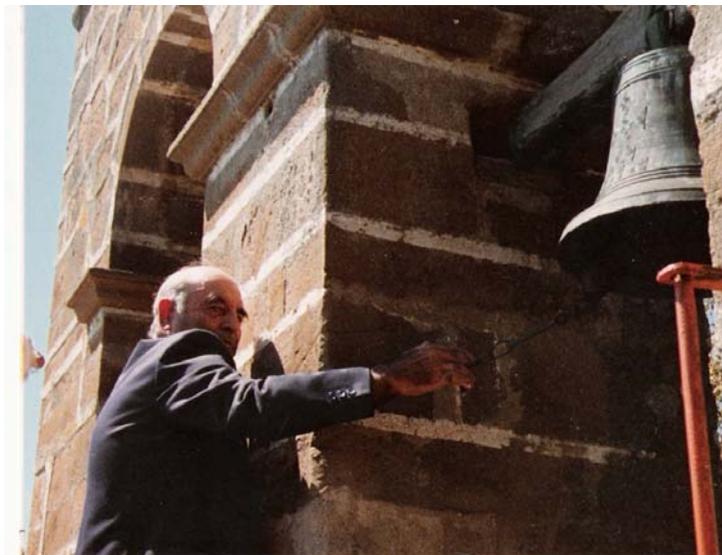
Aunque el buzón de correos estaba en un lateral de su casa, junto a la carretera, (actual casa de su hija Celina) la gente tenía la costumbre de ir directamente a la puerta para que les ayudara a escribir las señas, leer las cartas...

Si alguna vez tenía dudas con el destinatario de las cartas, por la coincidencia de los apellidos entre varios vecinos, recurría al remite o al matasellos, viendo de dónde venía la carta adivinaba a quién iba dirigida.

Padre de familia numerosa (8 hijos), muchas veces eran ellos los encargados de repartir el correo, pero tan sólo desde su casa hasta el "hondo Vega". También les mandaba avisar a la gente cuando llegaban los subsidios y alguna vez hicieron su trabajo por estar él de baja.

Nos habla la gente de su gran calidad humana, ya hemos comentado las ayudas con las cartas, al leerlas y escribirlas (en algunos casos) y de su profesionalidad baste decir que dejó de ir a la boda de su hijo mayor en Lérida por no desatender su trabajo.

Por la época de navidad, al mismo tiempo que su labor vendía la llamada "tarjeta del cartero", pues bien, no le iba mal ya que de su venta entre la gente sacaba más dinero que con su sueldo de cartero en ese mes.



Luis en el campanario de Las Chanas

Hombre profundamente religioso, Luis tenía otra actividad por la que destacaba y ésta era la de tocar las campanas de la iglesia, ya bien fuera tocando los domingos, en bodas, cuando le llamaban, y por supuesto en

fiestas. De aquí si puedo dar fe yo, al verle y oírle tocar el "volandero-volandero", el mágico sonido de las campanas de la ermita de Las Chanas el 15 de agosto. Otros las han tocado pero es mucha la gente que comenta que el mejor ha sido Luis, el cartero. Recuerdo perfectamente verle ya de mayor, sentado a la puerta de su casa, dando pequeños paseos, con su boina, su bastón, sus zapatillas, sus pasos cortos, él, que tanto tuvo que andar.

Luis Marqués Núñez "el cartero" de Noceda trabajó como tal desde 1940 hasta 1975 y todavía tuvo la suerte de vivir hasta el 13 de febrero del año 2000, día en que murió con 91 años.

Que su ejemplo de calidad humana y profesional nos sirva a todos.



Miradas de ida y vuelta

Paco Fernández "Torganín"

A veces las miradas, como los hombres y mujeres que las levantan, quedan asombradas, por lo que ven y, lo que es peor, por lo que no ven, y no alcanzan a comprender lo que la vista les muestra.

Con estas palabras quiero describir el asombro que me produjo, cuando de "güaje", comencé a "descubrir" mundo, quiero decir, que la tierra no se acababa en "El Manzanal". Los viajes de entonces, por las carreteras, por los vehículos, por "lo" que te podías encontrar en cualquier recodo, eran lentos, y daba tiempo para disfrutar de lo que la vista le mostraba, y encontrar como yo encontré el primer valle sin río, el primer cauce seco, fue hacerme pensar que las gentes que habitaban aquellas tierras, con unos pueblos tan separados, se habían bebido casi todo el agua, y lo que no se habían bebido, pues eso, para regar tanta tierra como se veía, esto por si solo había roto un esquema fácil, simple, "de siempre": valle=rio, cauce=agua, pero si siempre en mi pueblo, y los de los alrededores, había siempre sido así, y ahora veía que en otros lugares las cosas no eran como en el pueblin.

No menos asombro me causo el ver los montes sin árboles, pelados, desnudos, para pensar si, como con el agua las gentes de aqui se han "pasado" con los "follacos", se les ha ido la mano, y ¿ahora, que quemarían en el invierno?.

Pero el colmo de todo fue el observar que incluso aquellos montes y sierras , muchos de ellos pelados, estuviesen "aparcados", "troceados", divididos en parcelas con sus alambres de espino, ó sus paredes de piedras, con algún que otro cartel de "prohibido el paso - propiedad privada", Jesús ¡¡¡¡¡¡ incluso en mitad de una sierra, aquello si que era de locos, si es que en mi pueblo, el monte es de todos, DE TODOS, vamos, aquella gente si que había puesto "puertas al campo", quien en Noceda, pone una pared en mitad de la Fornia ?????.

Ahora, que ya tengo "algunos" años mas, de vez en cuando, hay momentos en los que recuerdo aquellas miradas, y aquellos sobresaltos, sobre todo cuando intento explicar a la gente que me rodea, el sistema

de propiedad que tenemos en Noceda, y que como siempre a la gente del pueblo, no les quita ni siquiera un segundo de preocupación, por tenerlo tan "de siempre",y sino explicarle a algún conocido que no tenga relación con el pueblo, el hecho de poder plantar un "árbol" en tierra comunal, poder aprovechar sus frutos, y su madera, pero, y eso es lo importante, el suelo, la tierra, sigue siendo "DE TODOS", les "chocará", seguro. Así como el doble sistema de gobierno que rige el pueblo, de "Juntas Vecinales-concejos" y Ayuntamiento, decirles que atribuciones tiene unas y otro, seguro que también les "chocara", ¡si lo hubiesen tenido en Marbella!

Son todo ello estampas, miradas que se fueron, y ahora regresan de vez en cuando, son miradas de ida y vuelta, incluso de vuelta y vuelta, ó incluso alguna de vuelta y media.

En resumen, tenemos agua, pues, si después de la que tomamos para consumo humano, poca, pues en estos lares se puede decir que se beben otras cosas mas que el agua, y después de regar todos lo huertos y prados, aun sobra para que baje el río casi lleno para Arlanza y Viñales. y las "fuentes"?, casi, casi olvidadas por los del pueblo, que no por los de fuera. Tenemos montes, tenemos árboles, tenemos zonas comunales, todo ello tendremos que saber como aprovecharlas, y digo aprovecharlas, que no explotarlas.

De todo lo anterior me quedo con lo "de todos", expresión que lo quiere decir todo, de toda la gente del pueblo, de todos los vecinos, de todos, aunque habrá alguien que no sepa de donde viene el "de todos", ni habrá oído hablar del sistema de propiedad comunal de los astures, de los "derechos de la tierra" romano, ni siquiera de las "comunias" de las vándalos asdingos, ni de las "particiones" godas , pero eso es tema para otras paginas

-----O-----

Bullarengue

Manuel Cuenya García

A Bullarengue lo recuerdo vagamente, como una breve pero intensa aparición, cual si fuera un actor con mucha presencia escénica, lo que me dejó marcado. "Hay personas que nunca se olvidan, aunque sólo las veas una vez", dice un personaje femenino en "El sueño eterno" de Hawks. Es probable que sólo lo viera en una ocasión, o al menos ese es mi recuerdo. Me parece que lo llegué a ver a la altura de la calle La Parada, mi calle. No sé si iba solo o en compañía de otra persona. Lo que recuerdo es que bajaba en dirección a la Plaza de San Isidro y probablemente al llamado "hondo lugar" del barrio de Vega. Entonces uno era un rapacín de cinco o seis años, que se entretenía jugando. Mas Bullarengue me llamó poderosamente la atención. Y fijé la mirada de tierno infante en aquel señor chaparrito, esto es, bajo de estatura, de constitución regordeta, con panza y bigotito de puta, morenote, cabello negro peinado para atrás, frente despejada, rostro con forma de huevo y papada a lo monja de clausura. Puede que mi descripción no se ajuste a la realidad. La memoria, a veces, también resulta traidora. En cualquier caso, aquel señor, al que la gente del pueblo conocía como Bullarengue, me recuerda a un personaje que aparece en la película El Padrino (Segunda Parte). El personaje de marras no es otro que un tal don Fanucci, un mafioso hijo de su chingada madre, que tiene a la gente del barrio donde vive bajo sus cojones, hasta que el personaje que interpreta De Niro, haciendo tripas de corazón de buey, le arrebató el puesto. Decir esto puede resultar kitsch, o sea, algo de mal gusto, pero a la vez nos sirve para ilustrar a nuestro pintoresco personaje. Que a un tipo le llamen Bullarengue no deja de ser sospechoso, habida cuenta del significado que entraña tal palabra. Bullarengue se le dice en Cuba al trasero. Y también tiene que ver con bulla, bullanga, alguien que la lía o la forma, que arma jaleo. Y este era un crápula de armas tomar.

Cuenta el saber popular que Benito, así era su verdadero nombre de pila, aspiraba a vivir del cuento en una época de estrecheces económicas, como lo fuera la posguerra española, y más en el marco del Bierzo Alto, donde había escasez de medios en una economía de subsistencia. "En Noceda -en concreto- había tantas almas, que casi se comían unas a

otras", aseguran algunos. De ahí que muchos emigraran a las Américas en busca de un mundo mejor, al menos desde un punto de vista económico.

El asunto es que Bullarengue, que era un vivales y un pendejo sin escrúpulos, vendía el capital que no era suyo, y luego lo invertía en la Argentina, lo que le procuraba una vida cómoda. Entonces, el personal de Noceda, por lo general, no tenía estudios, lo que aprovechaba el menda lerenda para "embabicar" a los cuitados. A través de algún "gancho" subastaba capital que no le pertenecía cual si fuera suyo, y luego se largaba a América a hacer las Américas (valga la rebuznancia). En los preámbulos de las subastas de rigor, Bullarengue acostumbraba a dar de beber a los presentes lo que quisieran, hasta que se les saliera el alcohol por los poros de las napias. Y luego, en la subasta propiamente dicha, siempre había un "gancho" que tiraba y tiraba hacia arriba para que los demás picaran en el anzuelo. Una estrategia, la barra libre, que aún hoy sigue funcionando de cara a vender algo. Bueno, ahora se lleva lo de las comidas o cenas de negocios, donde el personal, después de darle al trinque, algunos pelotazos de whisky, ron y otros, firma lo que haga falta. Y si de postre le ofrecen unas señoritas, entonces ya traga lo habido y por haber bajo la capa de las estrellas.

Bullarengue se pasó parte de su vida haciendo "trafucas" y triquiñuelas varias. "El que tranza avanza", que dicen en Méjico lindo y jodido. Hasta que le llegó su hora, la hora de la verdad, la hora fatídica. Hay una historia suya que también me quedó grabada:

Había en Noceda un señorín cuyo nombre era Melchor, un rey que vivía como un pobre, pues el tal Melchor tenía un buen capitalín, aunque él viviera en condiciones miserables. Y Bullarengue, que era un abusado, cameló a Melchorín a base de bebida para zamparle el capital. Le dio y le dio hasta que Melchorín la espichó.

Melchor vivía en el barrio de Vega, enfrente de la casa de Dora, en un chabolín con "llumbre" bajo. Alguien, que no relataré ahora, lo descubrió, linterna en mano, más tieso que un carámbano, con los pies roídos por los ratones, y envuelto en una manta "rapona". Bullarengue, cómo no, había sido su verdugo y benefactor.

A este monstruito llamado Bullarengue le llegó su hora siniestra en los años ochenta. Al parecer se alojaba en el hotel Uría de Bembibre, y un buen día amaneció muerto. Se dice que fue él mismo quien puso fin a su vida. Debió de ingerir algún raticida, y a dios muy buenas. Así acaban algunas veces los que andan en malos pasos y en "piores" tratos. "No las hagas, no las temas". La conciencia de Benito, debido a sus remordimientos, lo llevó a un desenlace trágico. Era un actor con gran presencia, y tal vez con el destino marcado en su frente. La frente de la codicia.

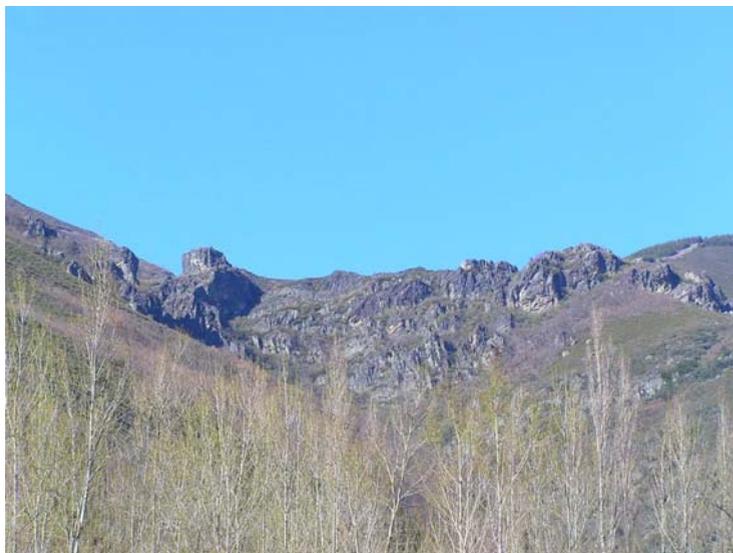
*En el relato "Duende leonés" hago aparecer a Bullarengue como personaje con perfil de chuloputa.



Territorio Noceda

José A. Fernández "Somatín"

Noceda es un pueblo como los demás. Bueno no estoy muy seguro, ya que su localización es privilegiada. Visto desde el cielo se entiende su forma alargada: apunta directamente a la inglete del Gistredo, las peñas de la Gualta hacen las veces de pétrea vagina. Este pueblo, parece un rosario, recorre parte del valle creado por el río con el mismo nombre, tiene algo más que "leche cecina y jamón".



Estas casas perdidas en medio de rutas que unen fuentes tienen un manantial de carisma difícil de explicar. El pueblo está claramente separado en tres barrios, pero los barrios están a su vez divididos en vecindarios, que a su vez están

divididos en vecinos que se llevan y no se llevan, incluso ya se sabe que en todas las casa se cuecen habas. La diferencia de los barrios es notoria, desde mi punto de vista, los de San Pedro somos mejores que los de Río, y éstos mejor que los de Vega. No diré de que barrio soy, pero en San Pedro está la casa consistorial, la iglesia, las escuelas, en resumidas cuentas, es el centro administrativo. Los de los otros barrios si necesitan algo han de venir a este barrio casi como forasteros.

Me pica la curiosidad de saber lo que piensan los de Río y Vega, pero esos son los hechos y nosotros somos como Madrid, la capital. los otros pueden ser como Barcelona, Sevilla, Granada, bueno, bueno, desde esta

perspectiva se me pone feo para decidir cuál es el mejor barrio, ya que como se sabe en Madrid no hay playa, ni Giralda, ni Alhambra ni Sagrada Familia. Es decir, que tal vez los de los otros barrios tienen cosas que me gustan, el lío se hace mayor a cada momento. Estoy empezando a sospechar que si viviera en otro barrio tendría cosas que los otros no tienen y me gustaría ser de ese barrio Uf! La idea del mejor barrio se me está haciendo jirones.

Es lo mismo, yo no soy del mismo San Pedro, soy de Triana y los de Triana somos mejor que los de Encima la villa. A Triana tiene que venir todo el mundo, cuando naces para que el sacerdote te moje la pelusilla en la ceremonia del bautismo, para las ceremonias religiosas más importantes ya que, a pesar de haber ermitas diseminadas por todo el pueblo la iglesia parroquial está aquí, en Triana, y eso es como tener la catedral. Tenemos Revuelo, puede que se escriba Revuelo. Bueno Revuelo es de todos que no está bien jugar con los muertos, así que si no vienes en vida a Triana te traerán para depositarte en el cementerio cuando tu cuerpo no esté vivo.

El problema de ser de Triana es que cuando quieres algo del ayuntamiento o necesitas ir al médico has de ir a territorio extraño, has de cruzar el puente para ir a Encima la villa, así que a lo mejor no es tan malo ser de Encima la villa. No se, siempre estuve seguro que el mejor lugar del pueblo era la primera casa de la derecha entrando en Triana cuando vienes de Encima la villa, pero si miro las cosas de los otros vecindarios, incluso otros barrios, no están nada mal.

Este pueblo está lleno de rincones, con sus secretos, sus encantos y recelos, lleno de historias y cuentos nos tiene sujetos a él. Estemos donde estemos siempre está en nosotros. No son los lugares ni sus tesoros escondidos los que nos atraen, ni sus castros las referencias de nuestras vidas, son sus gentes las que hacen cada día el encanto de este rincón de la montaña.

Las gentes de aquí se parecen a las gentes de los lugares que se parecen a este lugar. Tenemos nuestras disputas, miserias y alegrías diarias. Hay cuentas pendientes imposibles de perdonar que nunca son tenidas en cuenta, si no para girar la cabeza en señal de desprecio al cruzarse por el camino. Bueno a veces los más bravos dan voces o rechinan entre

dientes amenazas que nunca vi concretarse sin que al final de las escaramuzas ambos bandos se den cuenta que era una tontería el origen de la disputa, se hagan amigos y terminen invitándose a las bodas de la familia y volviéndose a disputar por ver quien paga el café.

La cuestión es que a pesar de estas diferencias con algún que otro vecino, la gente se interesa por sus vecinos con intención sana. Hay alguna excepción, la de aquellos que han convertido el cotilleo en deporte-necesidad y han de ejercitarse diariamente hablando con unos de otros y con otros de unos. Pero no lo hacen con maldad ya que suelen hablar con todo el mundo y aquel con quien están hablando es la única persona del pueblo a la que no critican y tiene su entera confianza.

Si se preguntara a cada habitante quienes son sus amigos, nadie quedaría fuera de la lista. Todo el mundo es amigo de alguien, esto crea una unión en el pueblo difícil de romper. Esta unión entraña una solidaridad con todos los vecinos que no veremos fuera de sus límites. Estar en el pueblo es como estar en el regazo de tu madre como un niño y es que todos somos niños cuando estamos en Noceda. Esta inocencia nunca perdida es la que genera la relación fraternal de todos los nocedenses, y si alguien te está criticando es como a un hermano, se preocupa por ti pero no sabe como ayudarte y hace correr la voz de tus problemas para que alguien pueda echarte una mano de la forma que lo necesites.



Quien a buen árbol se arrima

Pablo Arias

*¿Qué riquezas busca el hombre
Con egoísmo insistente,
No sabe que no hay tesoro,
Como árbol, pájaro y fuente?*

Felisa Rodríguez

La primera vez que visité la ciudad de Berlín hubo una cosa que me llamó la atención casi nada más llegar: todos los árboles que había en las aceras eran muy pequeños. No es que uno visite una ciudad tan ecléctica como es la capital alemana esperando encontrarse un parque natural, simplemente me llamó la atención. Luego me di cuenta que hace poco más de sesenta años que dicha ciudad fue bombardeada hasta su casi completa destrucción. Con el paso de los años ha sido casi totalmente reconstruida, incluso las áreas que pasaron más de treinta años separadas por un muro de hormigón y alambres han sido urbanizadas por los arquitectos más prestigiosos del momento. En Postdamer Platz se han erigido edificios que son verdaderas maravillas del diseño. Pero los árboles siguen siendo pequeños.

Una de las principales diversiones que hemos tenido todos los *rapaces* de Noceda ha sido subirnos a los árboles. Un árbol era un desafío. Y quien era capaz de escalar por alguno que quedaba fuera del alcance de la destreza de los demás, un héroe, un auténtico *subetueros*. Construíamos casetas en ellos, hacíamos guerras entre bandas que tenían su cuartel general en árboles diferentes, escondíamos en ellos nuestros pequeños tesoros. Algunos hasta subían a ellos a robarle los nidos a los pájaros. Descubrimos cómo crecían nuestras extremidades cuando veíamos que alcanzábamos a subir un poco más alto en algún castaño porque ya llegábamos a agarrar algún cañón del todo imposible el año anterior.

Un árbol no se puede fabricar, no hay ingredientes que mezclados en su justa proporción nos proporcionen la madera de su tronco, ni sus ramas, ni sus hojas. Para disfrutar de la sombra que nos brinda un castaño hace falta que alguien, en algún momento, se aplicara con cariño plantarlo.

Hacen falta muchos cuidados durante los primeros años de su vida, y el lento paso del tiempo en el que la planta beberá de la tierra donde fueron enterradas sus raíces. Además hace falta la suerte de que las enfermedades y las heladas no acaben con ellos en sus primeros inviernos. Si todo sale bien, pasados unos veinte o treinta años veremos el suelo lleno de *orizos* al llegar el mes de octubre. Y si entonces el fuego los respeta, dentro de trescientos o cuatrocientos años habrá otra generación de *guajes* que pueda seguir divirtiéndose escalando castaños centenarios.

Además de elemento paisajístico, los árboles tienen por supuesto muchas otras utilidades. Entre otras cosas ayudan a prevenir la erosión del suelo mientras están vivos, y nos han servido toda la vida como combustible doméstico, (sobre todo los *fuyacos*) una vez talados por el hacha.



Cortar un árbol es, obviamente, un proceso irreversible. En muchos casos está justificado por la utilidad que va a dar su madera o porque tiene una enfermedad que no deseamos que transmita al resto del bosque. Pero en un lugar como Noceda, cortar un árbol para cubrir de cemento el lugar que hasta entonces ocupaba carece completamente de sentido.

"Muchachos subiendo a un árbol. Francisco de Goya. Museo del Prado. Madrid" (es una foto que hice con el móvil)

A finales del pasado mes de agosto, el Ayuntamiento de Noceda comenzó una obra de adecuación en el entorno de la Ermita de Las Chanas. Lo primero que hicieron las máquinas fue arrancar toda la fila de árboles que delimitaba la campa a mano izquierda. Yo los vi amontonados dos días después al lado del camino. Acacias y castaños todavía con las hojas verdes y los *orizos* colgando de las ramas. La desolación que sentí en ese momento fue absoluta. No es la primera vez que se talan árboles en el pueblo para sustituirlos por hormigón. Donde ahora se ubica el pabellón adjunto a la escuela había una fila de árboles que una vez plantamos los alumnos del colegio. Un árbol cada curso. Recuerdo cómo entre los quintos de mi año nos íbamos pasando el sacho para hacer el agujero. Poco hubiera costado construir el pabellón tres metros más allá para no tener que cortarlos.

Al ver como desaparece un árbol para realizar una obra cuando esto es perfectamente evitable, siento lo mismo que cuando veo las vigas cortadas que asoman en algunas casas del pueblo, y que algún día soportaban un *corredor* antes de que a los dueños se les gravara con un impuesto para promover su desaparición: el golpe de un hacha que hace una terrible mella en un rincón de nuestra memoria.

Una fila menos de castaños y acacias no va ser determinante en la erosión del suelo que sufre nuestro país, ni va a incrementar significativamente el calentamiento global del planeta. Ni siquiera va a suponer un grandísimo impacto en nuestro paisaje. Sin embargo, tratar de adecuar los entornos naturales a base de motosierra y hormigonera tiene un efecto desastroso para nuestro pueblo, por lo que tiene de considerar a los árboles y por extensión nuestro entorno natural como algo completamente prescindible.

Hay muchas cosas que se pueden mejorar en Noceda. Pero todas las mejoras que hayan de llevarse a cabo deben partir del escrupuloso respeto al entorno existente, pues éste es quien le confiere el carácter y la distinción a nuestro querido pueblo. Sustituir el entorno natural que la tierra, la climatología y el trabajo de los nocedenses nos ha procurado a lo largo de toda nuestra historia, por otro prefabricado y diseñado a escuadra y cartabón no va a contribuir a hacernos más modernos y sí a perderle el respeto a nuestra propia herencia.

Hace algunos años se celebraba en el municipio de Noceda el "Día del Árbol", cada año en una pedanía distinta. Todos colaborábamos plantando árboles en algún espacio comunal. Sin duda es todo un símbolo ver hoy esos árboles ya crecidos. Son el fruto de nuestro trabajo en comunidad sobre la tierra que también es común. Una tradición que no estaría mal recuperar.

Los árboles, como símbolo, merecen todo nuestro respeto. Y ya lo dice el refrán, "*quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*".



Personajes Escondidos: D. Solís Fernández Fernández, El taxidermista de Matarrosa del Sil

Luis Nogaledo Llamas

“Es necesario recuperar la memoria cultural y reconocer la labor de muchos personajes que se han ido cultivando una trayectoria educativa digna de admirar, gracias al esfuerzo y trabajo durante muchos años. Este es el caso de Solís Fernández Fernández, taxidermista y naturista de Matarrosa del Sil. Olvidado y al que no se le reconoce su labor investigadora en la medida que debiera por el mundo científico e institucional. Desde nuestro Colectivo Cultural “La Iguiada” le hacemos este homenaje a nuestra manera...”



Nació en Matarrosa del Sil, el 10 de octubre de 1932. Sufrió desde pequeño las consecuencias de la Guerra Civil, de hecho conoció a su padre cuando tenía 17 años.

Su niñez y juventud la pasó en gran parte pastoreando el ganado. De ahí que su contacto con la naturaleza, y el medio ambiente circundante, hicieran

despertar en él un interés tan desmesurado, que hoy día alberga en su poder uno de los mejores museos documentados de Ciencias Naturales de España.

En 1952 cayó en sus manos un anuncio en la prensa escrita que decía “Curso de taxidermista por correspondencia”. No lo dudó y se puso

manos a la obra. Comenzó su obra y sus estudios. El curso le supuso un desembolso de 350 pesetas de la época, equivalentes a dos meses de trabajo.

De aquella Solís desempeñaba el noble oficio de peluquero, durante 30 años, compaginándolo con el cuidado de las abejas. En la actualidad él y sus familiares viven de la apicultura. Disponen de 600 colmenas y es el encargado del buen funcionamiento del mismo. Se considera como un hombre entre el científico y el apicultor.

Su gran trabajo y dedicación lo ha empleado en su afición favorita, la taxidermia. Él mismo dice: "no me gusta el vino, ni el fútbol... todo lo he empleado en esto".

Solís Fernández se considera amante de la libertad. No le gusta estar sujeto a los dictados de la burocracia, por ello no es amigo de pedir ayudas institucionales. Es un gran colaborador con todo aquel que se acerca a solicitar información, pero tampoco le gusta figurar en los estudios y publicaciones que hacen otros, gracias a su esfuerzo. Sabe moverse perfectamente en el mundo de la investigación y la documentación, donde los listos de turno intentan aprovecharse de informaciones valiosísimas de las que dispone. Al carecer de títulos universitarios que acrediten su sapiencia no ha sido valorado en varias ocasiones, donde se ha encontrado con biólogos, catedráticos y otros personajes que desestiman sus aportaciones y estudios. Solís no necesita esas ayudas, no tiene nada que envidiar en cuanto a conocimientos y procesos de investigación en ese campo a todos esos "listos" llenos de contenido teórico y de títulos universitarios.

Ha visitado los museos de Ciencias Naturales de Nueva York, Filadelfia, Washington, Pittsburgh en Estados Unidos, y Londres, París y Madrid en Europa.

En el año 2002, en un Congreso Internacional celebrado en la ciudad de Toronto, presentó un trabajo sobre *micromamíferos*, causando una gran sensación entre los asistentes. Ha colaborado con las Universidades de Santiago de Compostela, Barcelona, León. Ha aportado información de primer nivel en tesis doctorales:

"El *microtus lusitanicus*", presentada en la Universidad de Barcelona.

“El mono aullador”, de Francisco Braza Lloret, presentada en la Universidad de Sevilla en 1978.

“El Urogallo en España”, trabajo de Javier Castroviejo, avalado por el Centro Superior de Investigaciones Científica (CSIC).

Ha publicado artículos en diversas revistas de naturaleza. Destaca el publicado en junio de 1985 en la revista “Vida apícola”, publicada en Barcelona, sobre *“Propagación y tratamiento de las enfermedades apícolas”*.

Dispone de 14.000 diapositivas sobre temáticas variadas, así como de una colección de todos los reptiles y anfibios desde Melilla hasta los Pirineos, 140 cráneos de jabalíes para su estudio. Es un auténtico museo digno de visitar, para aquel que sienta curiosidad por el mundo natural.



Colaboró, con la aportación de documentación, en varios programas de Félix Rodríguez de la Fuente. También participó en una expedición a Venezuela, en 1975, con biólogos del Parque de Doñana. Allí, según cuenta, tuvieron un gran encuentro con la captura de una anaconda de 38 kilogramos de peso y 5 metros de longitud. Fue una captura arriesgada y peligrosa.

Solís Fernández es un personaje con un bagaje cultural impresionante. Su esfuerzo, su trabajo, su buena planificación en la observación y desarrollo en el campo de la investigación

ha hecho que disponga en su domicilio de uno de los mejores museos de Ciencias Naturales de España.

A pesar de no ser reconocido como tal a nivel oficial por las autoridades académicas y políticas de la comarca, provincia, autonomía y estado, Solís ha logrado que su producción tenga su sede, en breve, en Carracedo. Allí se podrá observar el trabajo realizado por este pequeño, pero gran científico del Bierzo.

En estos momentos está trabajando en un proyecto sobre la historia de las palomas y palomares del Bierzo, en colaboración con Ramón Cela.

Solís es un hombre emprendedor, con ganas de hacer cosas nuevas, moverse y luchar por todo aquello que suponga mejoras para sus gentes, y su localidad. Allá por los años 1990-91 fundó una Asociación de vecinos en Matarrosa, que daría origen a un partido político, Asociación de Matarrosa Independiente (AMI). Consiguió tres concejales en el Ayuntamiento de Toreno y fue llave de gobierno con el PP en aquella época. Consiguió mejoras importantes para su localidad. Ahora confiesa "que no quiere saber nada sobre ese tema ni los políticos".

Ante la pregunta que le formulamos sobre ¿quién fue antes el huevo o la gallina?, la respuesta fue rápida. "Si eres creyente, la gallina; si eres ateo, el huevo". No obstante los argumentos son de un hondo carácter filosófico-religioso. Se apoya en el Génesis. Pero también se plantea otras preguntas. Si Dios creó al mundo, ¿Quién creó a DIOS? La filosofía será quién tenga que dar respuesta.

Gracias Solís por compartir con Usted unas tres horas tan agradables en su laboratorio y lugar de trabajo.



Los fríos del invierno

Raquel Arias Vega

Cuando en los principios del siglo XXI observamos cómo van cambiando las estaciones y, tras los calores del verano, llegan la caída de la hoja y los quehaceres propios del otoño, el tiempo nos trae uno de los momentos más duros del año: el invierno.

Los mayores siempre dicen que los fríos de ahora nada tienen que ver con los de antes, que aquéllas sí que eran heladas, que aquellas nevadas ya no se han vuelto a ver, y que ya no hace el tiempo de antaño. Por eso, está bien recordar cómo padecían las generaciones anteriores los largos y crudos inviernos de mediados del siglo XX.

Cuando las mujeres iban a la fuente a lavar (la ropa o el vientre del cerdo en la época de la matanza), primero tenían que romper un poco el río, porque venía helado. Ya al mojar sus manos, se les *aterecían* de frío, se les quedaban ateridas, y en muchos momentos, se quedaban sin fuerza y dejaban de sentir las. La época de los guantes vendría más adelante, con tiempos más prósperos.

En la época de las castañas, el frío ya había hecho acto de presencia (se solía decir el refrán "en todos los santos, nieve por los altos"), y dificultaba bastante la recolección. Entonces, la gente tenía que llevar paja y leña seca para hacer una hoguerina y calentar las manos de vez en cuando, en cuanto notaban los primeros signos de congelamiento. A estos pequeños trochos les llamaban "fortaleza" y era muy práctico para hacer fuego, porque la leña del campo estaba toda mojada.

Cuando las gentes llegaban a casa, tras el trabajo en el campo y hacía tanto frío, decían que las manos se calentaban, pero en las uñas quedaba un dolor que, a veces, se hacía insoportable. Para que esto no pasara, se enrollaban trapos alrededor de las manos para que el paso del frío al calor del hogar no se hiciera tan traumático.

Los alimentos servían muchas veces de bálsamo contra esas temperaturas tan bajas. Las gentes, después de cenar, hacían la "sobrecena", una taza

de leche con castañas, que calentaba el cuerpo y reanimaba el espíritu, para ir a dormir con el cuerpo “entonado”.

Toda la ropa era de lana de oveja: lana para los refajos, calzas, medias, calcetines, corsés, chaquetas, jerseys, escarpines...los escarpines eran una especie de calzas que se ponía la gente en las madreñas y así no llevar zapatos. Daba cierta sensación de comodidad si el frío no era excesivo y contribuía a mantener los pies calientes.

Las ovejas llegaban a pasar 8 días en casa, sin salir a pacer. Y la gente, para salir de sus casas, debían hacer un camino con una pala para poder salir a la calle, ya que podía alcanzar fácilmente una altura de medio metro. El mismo camino debía hacerse para que el ganado saliera, al menos, a beber a la fuente.



Mientras que para los adultos, la nieve y el hielo era un problema, para los niños era una auténtica diversión. En la plaza de San Isidro, los más pequeños aprovechaban los carámbanos de hielo para deslizarse sobre ellos y jugar en la calle, aunque el frío fuera helador.

Y en la escuela, los críos entraban corriendo a la estufa porque estaban ateridos y apenas podían mover las manos, y cuando la temperatura subía un poco, el maestro les mandaba hacer una redacción sobre la nieve, en la que cada uno escribía lo que le evocaba.

-----○-----

Tamboriteros

Ramón González Vega

“Para ser tamboritero
Se necesita tener
Corazón muy jaranero
Y un alma para querer”

Félix Grandes (poeta salmantino)

Lamentablemente cada vez son menos los tamboriteros que hay por nuestras tierras. O bien se ve la chifla y el tambor como algo totalmente desfasado o los jóvenes que les pica lo Folk, se decantan por la más popular gaita gallega. Ya se sabe, todos quieren ser Carlos Núñez. En el Bierzo apenas hay tamboriteros jóvenes y los mayores algunos son ya demasiado mayores y además la secuelas de sus trabajos les pasan factura.



De izquierda a derecha: Tamboritero de Quintana, Tamboritero de Ponferrada, Gabriel, Rafa, Pepe Mateguines, Maxi, David, Tamboritero de Cepeda y Luis

En León y Maragatería aún se mira un poco más por esto, pero el futuro es poco prometedor.

Este verano desde el COLECTIVO CULTURAL LA IGUIADA, quisimos rendir un merecido homenaje a estos personajes que tantas fiestas, bodas y demás celebraciones han alegrado y llenado con lo festivo de su música y su hacer.

Las cosas no pintaron demasiado bien, los dos días antes estuvo lloviendo y esa mañana amanecía totalmente nublada. Para más "INRI" había programadas dos celebraciones en el pueblo de la gente de 50 y nosecuantos años más. Aparte el ayuntamiento programaba para ese mismo día la tradicional "amasada de pan". Pero bueno la verdad es que la mayoría de los tamboriteros a los que llamamos mostraron desde un principio todo su apoyo para llevar a efecto este acto.



Gabriel

Nombrar a Maximiliano Arce, maragato de bien avanzada edad y su escudero David de sólo 22 años y también un estupendo tamboritero. Estos dos artistas, después de estar todo el día por Noceda "dando guerra" con su arte, se iban a amenizar una ronda a un pueblo maragato de 21 a 23 horas y al día siguiente, a las 8 de la mañana alboradas, luego procesión y baile vermouth. ¿Hay o no hay corazón jaranero? Citar, como no también a Rafa y Luis de "Alegría Berciana" si cuya ayuda no hubiésemos podido hacer nada y que estuvieron también alegrándonos el día. Como no citar también al nocedense Gabriel, que a pesar de su edad, sigue animando a la concurrencia con la chifla y el tambor a la mínima que le dan ocasión.

La cosa es que al final el acto tiro para adelante. Con todas sus dificultades porque imaginaros lo que es hacer un pasacalles ¡por todo Noceda! . Bueno se hizo lo que se pudo y con ayuda de los coches, se nos fue viendo por todos los sitios. Caras de sorpresa de las personas que veían pasar a los artistas tocando y no sabían bien porque ni que era eso (¡si es que hay que leer mejor la Curuja!) Fueron bastantes los que nos felicitaron por el acto.

Luego y aunque teníamos pensado finalizar en el camping de Chanos, como estaba impracticable por la lluvia caída y creyendo además que siempre es mejor sumar que restar, decidimos finalizar la fiesta confluyendo con el acto organizado por el ayuntamiento y así entre unas cosas y otras la gente pudo bailar la jota o el corrido, y escuchar música mientras probaba la empanada y bebía vino de la tierra.

Durante esta concentración de tamboriteros este Colectivo Cultural hizo entrega de la "Igüada de Avellano, con punta afilada" (nuestro más alta condecoración) al insigne y excelso tamboritero José Marqués, "Mateguines", quien ha sido durante tantos años "el tamboritero" de Noceda y quien es sin duda el mejor tamboritero berciano en vida, uno de los mayores exponentes de la cultura y tradición en Noceda y que tantas y tantas y veces a amenizado con su chifla de tres agujeros y su tambor, bailes, procesiones y bodas, con "su corazón jaranero y su alma para querer"



José Marqués González "Pepe Mateguines"

Sabios de Noceda

Equipo de redacción

“El Tío Isidro”

Corría el año 1968, año de grandes convulsiones (París, Praga, Budapest...) y una de las más impactantes noticias de ese año fue la llegada del hombre a la luna. Ya sabeis: Nave Apolo XI, Armstrong y los demás.

La gente comentaba la noticia entre sorprendida e impresionada. También en Noceda. Pero para “el Tío Isidro” el tema estaba muy claro y cuando algún convecino comentaba sobre ello el siempre le decía lo mismo: *¡Ay inorantines! ¿Y vosotros creédeslo?*

La verdad es que comparto cierta desconfianza con el tío Isidro con lo de la luna, pero lo que sí es cierto es que no me creo nada de lo que sale en Tv, radio y demás. Ya sí que no me creo.

Los bueyes de Noceda según Pachín.

Una de las veces que Pachín viajó a Cuba llegó con los bolsillos vacíos. El caso es que tenía un hambre atroz y no encontró otra solución que entrar a comer en un restaurante y esperar que su ingenio le permitiera ahorrarse el pago de la comida. Después de llenar bien la panza y decir que sí a todo lo que le ofrecían llegó la hora de pagar y Pachín empezó a maquinar. Como no vio más solución llamó al camarero y le preguntó:

“Olga, ¿usted sabe cómo hacen los bueyes de mi pueblo?”

Obviamente el camarero respondió que no tenía ni idea, ante lo cual Pachín se ofreció a hacer una demostración. Se puso en pie y llevándose los dedos a las sienes a modo de cuernos agachó la cabeza y empezó a mugir mientras revoloteaba entre las mesas (“mmhhuuuuuuuu, mmmuuuuuuuu”) ante la atónita mirada del resto de comensales. El camarero permanecía inmóvil ante semejante espectáculo.

Cuando Pachín pasó al lado de la puerta interrumpió bruscamente su imitación para coger la puerta y salir como alma que lleva el diablo. El camarero reaccionó para decirle: *“¡¡¡Espere, espere!!!”* A lo que Pachín, ya a la carrera contestó: *“¡Es que los bueyes de mi pueblo una vez que arrancan ya no paran!”*

Muchas gracias a Olga, nieta de Pachín, por habernos referido esta historia tan entrañable desde el cariño que le tiene al abuelo que le enseñó a contar en inglés.

Propiedades muy naturales

Raquel Marqués Pérez

La historia oficial de la fitoterapia comienza con el primer texto escrito sobre plantas medicinales en el año 3000 antes de Cristo. Sus autores, los sumerios, grabaron en tablillas de arcilla todos los conocimientos recopilados hasta aquella época sobre las propiedades curativas de las plantas. En realidad, las plantas han venido siendo utilizadas por el hombre desde tiempos muy remotos, tanto para alimentarse como para curarse.

Plantas y frutos que crecen de forma natural y espontánea en nuestra comarca berciana y municipio de Noceda, aportan a nuestro organismo elementos nutritivos de alto valor vitamínico, biológico y otras sustancias activas de propiedades preventivas y curativas.

Las plantas en estado silvestre y natural gozan de ciertas ventajas que no tienen las plantas de cultivo, ya que no llevan la carga genética que acarrearán los vegetales cultivados durante miles de años, pierden su fuerza y vitalidad debido a los constantes cuidados y manipulación hortícola a los que se les somete.

Las plantas y frutos silvestres tienen más vitalidad y mejor calidad biológica además de poseer mejor capacidad de adaptación al medio. Esta cualidad de la que gozan los vegetales consiste en que se adaptan a las condiciones especiales y ambientales del lugar donde crecen. Ofreciendo así los nutrientes y los elementos protectores más adecuados para los lugareños de la zona, por supuesto siempre que crezcan sin sufrir grandes daños a causa de los contaminantes tales como fertilizantes químicos, fumigaciones tóxicas, como los pesticidas, etc.

Las plantas y otros alimentos autóctonos nos protegen de todas las influencias negativas debilitadoras como bacterias patógenas, radiación, contaminación ambiental, etc.

Por otro lado las plantas de nuestra zona tienen un rastro de los tóxicos absorbidos del ambiente y del terreno que puede actuar como información útil para el sistema inmunitario de manera similar a la

medicina homeopática, generando los anticuerpos necesarios para protegerse de esos tóxicos que proceden de las inmediaciones como fábricas, vertidos, fumigaciones, etc., siempre que no estén expuestas directamente a focos contaminantes, como por ejemplo una planta que se desarrolle en un reguero al lado de un vertedero o basurero.

Por esto es interesantísimo consumir lo mas posible vegetales de la zona donde vivimos. Lo mismo o parecido ocurre con los alimentos de origen animal. Es algo a tener en cuenta a la hora de hacer la compra o de decidir recoger plantas y frutos silvestres. Nuestra época está marcada por la búsqueda de una vida mas sana y una mejora de la calidad de vida, para conseguirlo el hombre se ha dado cuenta de la necesidad de volver los ojos a los valores esenciales que siguen estando básicamente en la naturaleza.

Aquí os dejo una pequeñísima muestra pero interesante de algunas de las propiedades medicinales que poseen muchas plantas que nos rodean sin salir muy lejos de casa:

La Curuja en el Diario de León



Como ya es habitual, La Curuja con su número octavo apareció hace unas fechas en las reseñas de El Diario de León. Desde esta sección queremos dar las gracias al Diario por dejarnos aparecer en sus páginas y de esta manera darnos a conocer por toda la geografía castellano leonesa.

Escenas de cine mudo, de Julio Llamazares

Pablo Arias

¿Son ciertos nuestros recuerdos? ¿O simplemente son hechos que comienzan a ser reales cuando los recordamos, aunque quizá nunca hubieran sucedido antes? Para aclararnos esta cuestión, o quizá para plantear otras incluso más complejas, tenemos las antiguas fotografías que congelaron para siempre el paso del tiempo y son capaces de hacernos evocar momentos que creíamos perdidos en los laberintos de nuestra memoria.

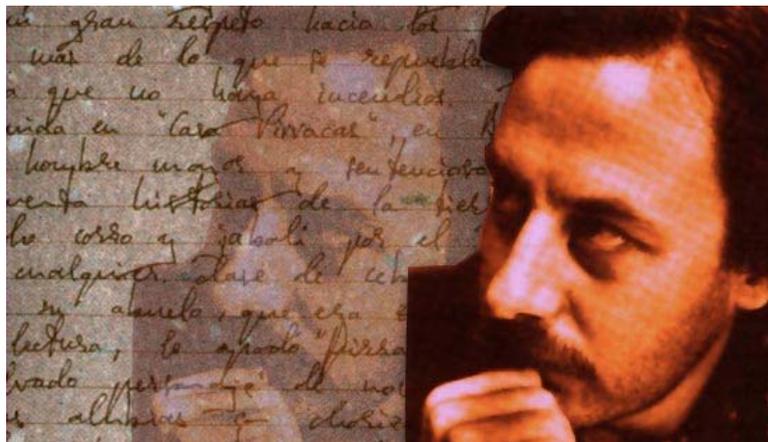
En **Escenas de cine mudo**, el escritor leonés Julio Llamazares recorre la vida del niño que fue a través de las veintiocho fotografías recogidas en



un álbum que conserva gracias a su madre. Si las páginas escritas son ficción o autobiografía se encarga el propio autor de resolverlo en el prólogo del libro: cualquier autor solo puede escribir novelas basadas en su propia biografía. Y aunque los hechos, los nombres o los lugares que se mencionan bien pueden pertenecer a la inventiva, todo cuanto a ello subyace no puede estar más que ligado a la biografía del autor.

Julio Llamazares nació en Vegamián (León), un pueblo desaparecido bajo el embalse del Porma, en 1955. Desde muy niño vivió en Olleros de Sabero, donde su padre era maestro. Es precisamente en este pueblo minero donde aparece retratado en esos veintiocho capítulos ordenados cronológicamente. Estudió Derecho y llegó a ejercer como abogado durante un año, aunque como quería escribir comenzó a dedicarse al periodismo escrito, radiofónico y televisivo en Madrid, donde actualmente

reside. Se confiesa un escritor romántico y para él, la literatura es un fin en sí mismo.



Ha cultivado casi todos los géneros literarios: poesía, ensayo, novela, libros de viajes, artículos periodísticos y guión de cine. Destacaremos aquí

únicamente dos de sus obras fundamentales para no provocar al lector una sobredosis de información: **"Luna de lobos"**, su novela en la que relata la supervivencia de cuatro guerrilleros maquis en algún punto de la provincia de León (obra de la que tal vez hablemos en otra ocasión) y el guión de la película **"Flores de otro mundo"**, de la directora Icíar Bollain. Una película que retrata genialmente dos fenómenos que nos son muy cercanos: la vida en los pueblos pequeños y la inmigración.

Pero volviendo a la obra que pretendíamos comentar: las *escenas de cine mudo* se desarrollan a lo largo de los años 60, cuando de las entrañas de Olleros salían toneladas de carbón extraído mediante el trabajo de obreros tanto locales como llegados de todas partes del país. A través de las fotografías, el autor va recreando el tiempo y el espacio que las rodeaban, con la duda en cada momento de si no estará inventando ese espacio y ese tiempo. Los recuerdos ligados a las fotografías se unen a otros que sucedieron después, ya en su edad adulta.

Los primeros años en la escuela, las verbenas de verano y las orquestas que contrataban en clara competición con Sabero, el pueblo vecino. Los niños espiando a las parejas en los bailes del domingo en la sala de Martiniano, el acordeonista. La nieve manchada de negro por el polvo

del carbón, los mineros saliendo en el cambio de turno, carreras de los equipos de rescate ante la noticia de un derrumbe dentro de la mina. La primera vez que vio el mar en una excursión que organizó la empresa para los niños. La estufa que cada mañana su padre encendía en la escuela, las películas que cada domingo podía disfrutar en El Minero, el cine del pueblo. Los carteles que pedía al encargado tras cada proyección para después colorearlos en casa.

Todas esas escenas de una infancia en un pueblo minero quedaron congeladas en el tiempo, silenciosas a la espera de un incierto rescate por parte de la memoria que volverá a crear esos hechos. Fotografías que son como las estrellas: seguirán irradiando luz mucho tiempo después de que éstas hayan muerto.

Desde "La Curuja", por la parte que nos toca, invitamos a todos nuestros lectores a darse una vuelta por estas páginas en las que hallaremos muchas cosas que nos van a resultar muy familiares.



En la Cantina de Colinas

Manuel Cuenya García

El Bierzo como imán, Colinas del Campo de Martín Moro como espacio mítico, La Cantina como lugar de encuentro y reunión. Cuando algo se quiere de verdad no resulta difícil conseguirlo. Los representantes de El Colectivo Cultural "La Iguiada", del que uno forma parte, decidimos reunirnos hace unos días en Colinas para tratar temas varios acerca del futuro del Colectivo, que como algunos sabrán, a estas alturas del partido, edita una revistina cuyo nombre es La Curuja. Quiero expresar mi agradecimiento a aquellos que han contribuido con sus colaboraciones a hacer posible tal proyecto, así como a quienes se han preocupado por darle difusión a La Curuja, como es el caso del Coordinador del Filandón, Alfonso García, Emilio Gancedo, redactor del Diario de León, o el maestro Trapiello, que en su columna del Diario, Cornada de lobo, también nos reseñó. Decidimos hacer una "quedada" en Colinas porque nos parece un pueblo singular, un sitio en el que llegado el caso uno podría practicar la meditación trascendental, y aun otras espiritualidades. Ya sabemos que la espiritualidad, en estos tiempos obscenos en que vivimos, no está bien vista ni tiene cabida en nuestra sociedad/suciedad. Pero a nosotros nos asquea la falta de sensibilidad. Colinas, además de un pueblo coqueto, resulta inspirador, esto es, entrañable. Tanto es así que aparece como escenario en una historia que escribiera hace algunos años. Por cierto, esa historia, "Duende leonés" tuvo un premio en el Certamen literario del Festival del Botillo de Bembibre. Por tanto, uno se siente ligado afectivamente a este pueblo de la alta montaña berciana. Colinas fue propuesto por nuestro paisano y amigo Pablo Arias, desde Dublin, lo que no fue impedimento para que se desplazara de la capital irlandesa hasta el Bierzo. Con ganas e ilusión seis personas nos reunimos en Colinas, sólo dos vivimos en el Bierzo. El resto viven fuera de la comarca, en Madrid y Alicante, aunque todos tengamos orígenes nocedenses, salvo Juanjo Rocamora, que nos acompañó como convidado de honor. A Rocamora ya lo tratamos como si fuera de casa. Fue un gran placer estar con Pablo, Ramón, Andy, Luis y Juanjo. Un encuentro mágico. Bajo la atenta mirada del Catoute charlamos, firmamos documentos, sacamos en claro algunas cosas, y sobre todo disfrutamos de la compañía, la amistad y una comida excelente. Sin duda, el Bierzo Alto atrae como un imán, y La Cantina fue una realidad.

Catoute, la montaña de los sueños

Andrés Rodríguez Cuenya

Son muchas las ascensiones que hemos realizado en los últimos años a la cima del Catoute. La cresta del bierzo, el pico más alto de nuestra comarca, un lugar casi virgen que sólo se ve interrumpido y alterado cuando algún aventurero desafía todas las inclemencias metereológicas, ya sea en verano con toda la solana, como en invierno con unas temperaturas propias del polo norte.

Cuando llegas a la cima por cualquiera de sus cuatro costados te sientes la persona más alta de todo el bierzo, un hombre de 2117 metros de alto, desde donde puedes observar en días de verano totalmente despejados, la ciudad de León, situada a casi cien kilómetros. Son muchas imágenes que se quedan grabadas en la memoria de cada uno. Una serie de instantáneas en las que se pueden observar tierras astures, gallegas e incluso cántabras.



Son esos momentos en los que sientes que estás volando, como una de las especies que completan una fauna riquísima como es el aguilucho pálido. Momentos en los que el silencio se apodera de tus sentidos, y un momento perfecto para llamar al gran *shirdar* Alberto y comentarle como ha transcurrido la ascensión. Aunque como bien dice nuestro maestro; “una montaña no se conquista hasta que llegas sano y salvo a casa” ¡Qué gran verdad, querido amigo!.

Planificar la ascensión a Catoute es un trabajo duro y laborioso. Una labor que siempre se lleva a cabo el día antes o mejor dicho, unas horas antes. Normalmente la hora de salida desde la plaza de San Isidro suele ser las 7 de la mañana para llegar bien a Salentinos o a Colinas de Campo. Y por supuesto a eso de las 5 de la mañana lo normal es estar oteando alguna zona de Bembibre, Ponferrada o Noceda. Incluso se ha dado el caso de

partir sin llegar a pegar ojo. Una insensatez por nuestra parte, pero un aliciente más para forjar la gran leyenda que supone la ascensión a la "*montaña de los sueños*", bautizada así por Alberto hace muchos años.

Ya sea invierno o verano, la vestimenta es una parte fundamental para la ascensión. En una ocasión se nos aconsejó encarecidamente que evitásemos llevar en una invernada, ropa del tipo; plumíferos o jerseys de lana. Dicho y hecho. Caladitos hasta la ropa interior, pero felices por haber conquistado la cima. Es una terapia muy recomendable para tomar otra perspectiva de la vida, y para tomar un vino o lo que se tercie en casa de Alberto y María, gente amable y hospitalaria de Salentinos que no dudan en ofrecernos su casa para comer un cordero, o secarnos al calor de la lumbre. Casas eternas construidas a base de piedra, madera y pizarra, que le dan ese toque bucólico cuando te encuentras a muchos kilómetros de la civilización.

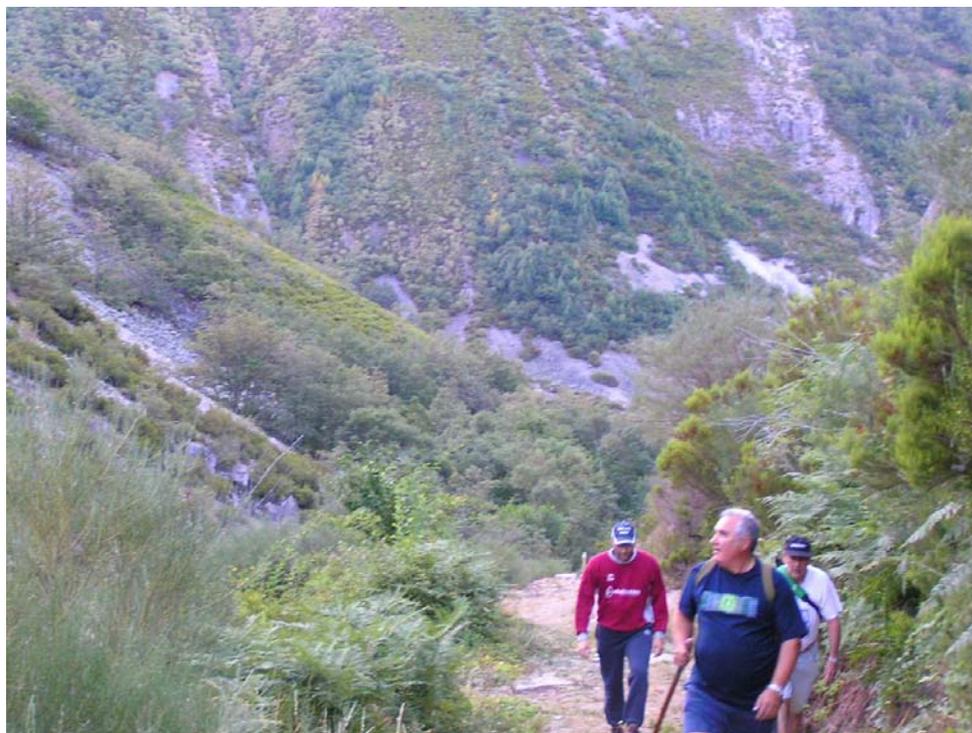


Ya sea desde Noceda, Salentinos, Colinas o Páramo, el camino hasta el techo del bierzo se debe tomar con paciencia e ilusión. Sientes como la expedición es la protagonista de una película muy especial, en la cual solo faltan la aparición de hobbits, elfos y orcos junto con algún mago o

druida recogiendo azafrán para realizar cualquier tipo de curación milagrosa. Escenarios imposibles de representar en la pantalla de cine.

Los paisajes, el mejor decorado. La flora a base de arándanos, tejos, serbales, abedules y avellanos, sacados de un cuento. Y la fauna con jabalíes, corzos, lobos, zorros, gatos monteses, ardillas, nutrias, comadreja, desmanes de los Pirineos, perdices, aguiluchos y hasta osos, digno de cualquier zoo, con la satisfacción de encontrarse libres en su hábitat.

Catoute está dentro de la cultura berciana. En muchos sitios de nuestro entorno existen fotos de nuestra entrañable cima. Como en el bar de Javi, dentro de la ronda de la Villavieja de Bembibre, donde se encuentra una foto-poster del Catoute nevado que nos ha servido en muchas ocasiones para programar la ascensión, situando y visualizando cada parte del recorrido, cada parada intermedia, la collada a elegir y lo más importante, el punto de ataque a la cima. Consigna fundamental para no perderse y no andar más de lo necesario. Instinto montañero.



Primeras rampas de ascensión por el camino de Colinas, junto con Pepin y Llamas

De vuelta a Noceda la cita obligatoria antes de pasar por casa es tomar el cafetín sagrado, reconstituyente y entrañable en el bar de Toño. Donde se comenta con entusiasmo las anécdotas vividas una vez más en la ascensión a nuestra " *montaña de los sueños*".

-----O-----

Diccionario Necedense

Manuel Cuenya García

Cada nuevo número de La Curuja nos sirve para ir recuperando aquellos vocablos que se van quedando olvidados en el camino, tal vez porque nuestro camino "lingual" es de ida y vuelta, un sendero dialéctico, que por el momento no se agota y continúa atravesando los verdes y bucólicos valles de Valdequiso, los Entralgos, la Veiga, Praoleche, etc. Me recordaba nuestro editor y paisano Pablo Arias que en anterior edición curujera me había olvidado de un palabrin clave, Iguiada. En efecto, me olvidé de este término, sin embargo tuve a bien poner "Aguiada" en el diccionario correspondiente al número 3. De todos modos, y habida cuenta que la Iguiada da nombre a este colectivo cultural, al cual pertenecemos, le dedicaré un apartado especial en esta edición cual se merece tal vocablo. Por otra parte, seguiremos con esta labor, ora sacando vocablos del pozo artesiano, ora cazándolos en algún bosque frondoso de Gistredo. El asunto es recuperar el lenguaje, y darle ruela y vuelo. Aparte de "Iguiada" hay algunos otros términos, "términos", que se quedaron sin asomar el pescuezo en anteriores ediciones. Estos son: **Abisnar, amachimbrar, Arrascajuanas, Arrastramuyeres, aguzo, arrongallar, anaco, Amoirar, Balao, brimbiete, cacello, camuñas, cuestras o costillas, carracuca, Cica, chambombo, chimfónfano, dende, oscuro, escuernacruces, engulemo, espérfulo, entrefullido, jispia, guimara...**

Abisnar: Sinónimo de "husmear" o husmear.

Amachimbrar: Sinónimo de joder o chingar a alguien, sobre todo en sentido sexual.

Arrascajuanas: Curioso apodo femenino cuyo significado se me antoja bien bestia. Se le dice a alguien (alguién) que se toca o rasca mucho la entrepierna.

Arrastramuyeres: Otro apodo, en este caso aplicado al género masculino, cuyo significado también se las trae. Como el anterior. Dicese de un macho castigador y violento que trae a su santa esposa por la calle de la amargura

Aguzo: Vocablo que dio título a la primera revistina editada por el Colectivo cultural La Iguiada. Luego se cambió por Curuja, a resultas de una publicación antigua perteneciente al "Untamiento" de Igüeña. "El Aguzo es un palo de urz, blanco, seco y calcinado, que usaban nuestros antepasados, a falta de luz eléctrica". Aguzo se le dice también a un rapaz enclenque, flacucho. "Rapacín sos como un aguzo". "Tienes las piernas como un aguzo".

Arrongallar: Podría ser sinónimo del verbo amarfañar, aunque también podría ser sinónimo de masticar o comer con dificultad. "Sólo puede arrongallar la manzana". Los rongallos son deshechos de comida o comida recalentada.

Anaco: Aunque este vocablo figura en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en Noceda se utiliza como sinónimo de trozo o cacho. "Dame un anaco de pan". Valle Inclán, en su Romance de lobos, escribe: "¡Y no poder encender un anaco de cirio bendito!...

Amoirar: Sinónimo de "apalambrar", amagostar, achicar, deprimir. Amoirado es mustio, alicaído, en baja forma.

Balao: Apodo con el que se conocía a Enrique, un señor que vivía en el "hondo" lugar del Barrio de Vega. Enrique tenía un hijo llamado Aníbal, un buen tipo, juerguista, que murió en circunstancias harto extrañas.

Brimbiete: En otros tiempos se empleaba mucho la expresión: "Lo hizo en un brimbiete" que sería algo así como lo hizo en un abrir y cerrar de ojos.

Cacello: Dicese a la castaña menuda, plegada, que no vale ni un real, como se solía decir. En realidad, las castañas de Noceda, aunque sean excelentes, nunca han valido mucho de cara a la venta. Da la impresión de que los castañeros que vienen por ellas se rieran de los recolectores. Cada año, por la época, se canta la misma tonada o tolada. Hace veinte años el kilo de castañas valía lo mismo que ahora. Los tiempos se encarecen pero las castañas siguen por los suelos, y quien se lucra no es quien las "paña" o "apaña" sino el que trapichea con ellas.

Camuñas: Dicese de alguien que no vale mucho, que es un inútil. Al parecer, Camuñas es un futbolista. O al menos eso me ha parecido oír.

Carracuca: La voz "carra" hace referencia a "camino" o "carretera". En Noceda también está Carralacueva, que vimos en edición anterior. La voz cuca, en Cantabria, significa nuez. Luego Carracuca sería camino de nueces.

Cica: Apodo con el que se le conoce a una señora casi centenaria por la que siento gran afecto, tal vez porque pasé, cuando era un niño, buenos momentos en su casa, mientras jugábamos, su nieto y este menda, a juegos varios. No he logrado descubrir qué sentido tiene este singular sobrenombre. Podría ser chica, quica o kika. A veces me hace recordar a Sica, el apellido del gran director italiano del neorrealismo, Vittorio.

Chambombo: Vocablo empleado por los mineros del Bierzo para referirse a una especie de cocina de carbón y leña en la que ponían a secar sus ropas mojadas. Roberto Arias, delegado y redactor de Diario de León, edición Bierzo, escribe: "Por las ventanas se cuele el aroma a leña y carbonilla que azuza los "chambombos" en los que muchas familias siguen asando pimientos..." (Chupa-chups con sabor a guindilla, Crónicas Bercianas, lunes 25 de septiembre de 2006).

Chinfónfano: Aparato o "couso" en general, aunque podría ser aplicado en particular a un audífono.

Dende: Deformación fonética de desde. "Dende que habló lo conocí".

Engulemo/a: Se le dice a alguien que no come bien o no le gusta comer. "Eres un engulemo, no comes ni pa' vivir".

Entrefullido: Alguien que está gordo pero fofo. Se le dice sobre todo a una persona hinchada, a resultas de alguna enfermedad.

Escuro: Deformación fonética de Oscuro. Este término se utilizaba en el castellano antiguo. Cervantes lo emplea a menudo en El Quijote.

Escuernacruces: Pintoresco apodo con el que se le conocía a un señor del Barrio de San Pedro. Al parecer no debía ser muy devoto de vírgenes y santos. Este nombrecito salió en una conversación que mantuviera hace unos dos meses con los nietos del bautizado.

Espérfulo/a: Adjetivo cuyo significado es despótico, tirano, grosero, inaguantable. Suele aplicarse más a una mujer que a un hombre. "Esa es una espérfula, no hay Dios que la aguante, y tira unas patadas como una yegua". Es probable que espérfulo sea una deformación fonética de superfluo.

Jispia: Alguien vivaracho. Suele decirse a una niña cuando es muy despierta. "Estás hecha una jispia".

Guímara: Es sinónimo de Jispia. Guímara es curiosamente un pueblo de Fornela. A lo mejor resulta que las fornelas son muy avispadadas, y de ahí proviene el vocablo de marras.

II. IGUIADA, palabra esencial y necesaria

Iguiada: Voz que da nombre al Colectivo cultural encargado de editar esta revista. La Iguiada es el palo aguijonado que arrea el ganado, vara con punta de hierro para picar a los bueyes.

Iguiada es una deformación fonética de Aguijada. Iguiada podría ser también varita mágica o batuta musical. El director orquestal o mago suelen emplear una "iguiada" con nobles fines: lograr el orden o armonía en el conjunto, labor que corresponde al director orquestal, o bien transformar la realidad en una fantasía, en el caso de un mago. Consideramos que esta herramienta o instrumento es necesario, incluso imprescindible. Por lo que sea, el ser humano necesita, las más de las veces, ser empujado hacia adelante, ser conducido por las veredas de la vida. Hay quienes podrían ver en la Iguiada un símbolo de autoridad, incluso de despotismo, pues con el palo se acostumbra a azuzar a los animales, y aun a las personas, ya que en determinadas situaciones, demasiadas, diría, nos comportamos como ganado parlante o rebaño. En el fondo, tenemos miedo a la libertad. Léase "El miedo a la libertad" de Erich Fromm. Y por supuesto véase todo Nietzsche y su moral de rebaño. Mas en el caso del Colectivo cultural la Iguiada debe entenderse como vara o "bimbria", acaso espiritual, que ayuda a conducirnos, palo en el que apoyarnos cuando nos sentimos algo flojos, sostén en momentos de debilidad, algo así como aquellas muletas-fetiche, que tanto gustaba pintar a Dalí en sus cuadros surrealistas, y sobre todo

impulso vital, que nos invita a seguir adelante. Por tanto, hagamos de esta lguiada o Aguijada un símbolo de energía física y espiritual.

III. VOCABLOS CON “L” Y “LL”

Ya hemos llegado al puerto de la “l” llambrión y famienta o esfamida, y a la doble ele, que se me antoja bien berciana, aunque en Asturias, tierra hermana y próxima, la emplean mucho. Véase Llagar.

Labaza o llabaza: Residuos. Comida retrasada o mal hecha. Es la comida que se les da a los gochos, aunque también se la comen a veces los humanos.



Lambiscar o llambiscar: Sinónimo de picar o comer entre comidas. “Ya estás lambiscando”. Lambiscar o lamber sería sinónimo, en su sentido literal, de lamer.

Lenguatero/a: Deformación fonética de lengüetera. Se le dice a alguien que habla mucho, a un verdulero o verdulera. En Galicia se emplea un término similar, “lingoleiteira” (Nazareth dixit).

Llambriar: Mal comer, picar o rebañar el plato.

Llappar: Dejar el plato rebañado. Comer en su amplio sentido. Se emplea también en el juego del tute subastado o subasta, cuando a alguien le comes una brisca. “Ya te la llapé”.

Llambrión: Sinónimo de hambriento.

Llaviada: Zona ubicada en torno al Polideportivo, en el Barrio de San Pedro.

Llera: Montaña de piedra. “Esto parece una llera cuando vas a una linar y la ves cubierta de piedras”.

Lliedo: Una masa que se mezcla con harina y sal para hacer el hurmientto y luego el pan en el horno.

Llombo: Sinónimo de espalda. "Si te bajo el sachu no llombo te vas a enterar".

Llacón: lacón o jamón de cerdo cocido. El lacón con pimientos es comida típica berciana.

Llamalasebe (llama donde abundan las sebes): Lugar que está entre los pueblos de Las Traviesas y Losada, pero pertenece al monte de Noceda.

Llamalluenga (llama larga): Lugar que está cercano a las Traviesas, donde hay muchos sotos de castaños.

Llateos: Zona abundante en castaños o castañales. Está cerca de la Solana, que es tierra de viñedos, y al lado de las Torcas. Hay una expresión bien graciosa: "Te voy a poner de cara a Llateos".

Llamillas o Llamiellas: Zona de pradera en el Barrio de Vega. El vocablo proviene del hispanocelta "lama", que es pantano. Se cuenta que la abuela de Josefina de Alejandro, la tía María, mujer del Chirito, se vestía de ánima bendita, con una vela en la noche, y espantaba a la gente porque sólo quería regar ella en Llamillas, hasta que un buen día alguien le dijo, tal vez a punta de pistola, o te descubres o te descubro.

Llumaco o lumaco: babosa

Llundre o lundre: Sinónimo de orondo/a. "Rapaza estás como un llundre".



ESTA REVISTA SE PUBLICA GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE:

Paco Álvarez Álvarez
Fernando Álvarez Blanco
Alberto Álvarez García
Lucía Álvarez García
Javier Álvarez López
José Álvarez de Paz
Venancio Álvarez de Paz
Carolina Álvarez Sebastián
Javier Álvarez Sebastián
Miguel Ángel Álvarez Segura
Virginia Álvarez Travieso
Pepita Álvarez Vázquez
Susana Álvarez
Olivia Arias Aberasturi
Elsa Arias Arias
Antonio Arias Barredo
Francisco Arias Barredo
Santiago Arias Barredo
Antono Arias Crespo
José Luis Arias Crespo
Antonina Arias Nogaledo
Javier Arias Nogaledo
José Manuel Arias Nogaledo
Ana Arias Otero
Pablo Arias Otero
Ángel Arias Travieso
Emilio Arias Travieso
Yolanda Arias Travieso
Raquel Arias Vega
Ayuntamiento de Noceda

Susana Baños González
Diana Bartolomé Guzmán
Teresa Barredo Marqués
Juan José Bello Llamas
Nicanor Blanco Arias
Avelina Blanco Travieso
Maribel Blanco Travieso
Ángel Blanco Vega

Eva Carrillo Toribio
Cele Carrillo González

Antonio Crespo García
Armando Costillas
Encina Cuenya García
Feli Cuenya García
Manuel Cuenya García
Marisa Cuenya García
Mercedes Cuenya García

Ángel Díez Álvarez
Amable Díez Blanco
Jesús Díez Núñez
Celine Droillard
Toni Duarte Blanco

Manuel Fernández Álvarez
Jesús Fernández taladrad
Estefania Ferrero Arias

Benilde García Álvarez
Juan Manuel García Álvarez
Pablo García Amorós
Laudelina García Cobos
Antonina García García
Paquita García García
Pedro García García
Vicente García García
Alberto García González
Antonio García González
Francisco García González
José García González
Olina García González
Jose Antonio García Llamas
Pilar García Llamas
Domingo García Rodríguez
Dori García Rodríguez
José Antonio García Rodríguez
Miguel Ángel García Rodríguez
Alberto García Travieso
Daniel García Uría
Josefina García García
Manuel Gómez Arias

José González García
Luis Miguel González García
Ángel González González
Raquel González López
Ricardo González López
Domingo González Nogaledo
Luis González de Paz
José Antonio González Rodríguez
Janet González Toribio
Ramón González Vega

M^a Carmen Hevia Busto
Guillermo Hevia Ibáñez
José Luis Iglesias González
Teresa Jáñez Vega
Josu Landa/Yoly
Manuel Lende Marqués
Miquel López González
Marcelino López Marqués
Susana Lorente Rodrigo

Antonio Marqués Álvarez
Iván Marqués Cabezas
Encina Marqués García
Tomas Marqués García
Alberto Marqués González
Celina Marqués González
José Marqués González
Tomás Marqués Vilar
Miguel Ángel Martínez González
Inma Martínez Núñez
Juan José Mateo Rocamora
Pedro Mateo Rocamora

Elena Nogaledo Arias
Luis Nogaledo Cuenya
Mery Nogaledo Cuenya
Nelida Nogaledo García
Toño Nogaledo García
Tomás Nogaledo González
Luis Nogaledo Llamas
Rebeca Nogaledo Marqués
Lorena Nogaledo Marqués

Tomás Nogaledo Tous
Raquel Nogaledo Travieso
Adoración Nogaledo Vega
Eliseo Nogaledo Vega
José Antonio Núñez López
Margarita Núñez López

M^a Olguita Otero Arias
Mari Paz Otero Arias
Miguel A. Otero Arias
Miguel Otero Arias

Venancio de Paz Rodríguez
Vicente de Paz Rodríguez
Iñaki Polo Rodríguez

Pedro Rey Cabezas
Andrés Rodríguez Cuenya
María José Rodríguez Cuenya
Laura Rodríguez González
José Rodríguez Travieso

Lorenzo Sánchez Arias
Nemesio Segura Fernández
Virginia Serrano Triana

Sonia Toribio Barreiro
Álvaro Toribio García
Ana Toribio García
Rebeca Torres Gisbert
José David Travieso Fernández
Encarna Travieso González
Tina Travieso González
Juan Carlos Travieso González

M^aAngela Vega Arias
Alex Vega Blanco
Ludivina Vega Blanco
Antonio Vega García
Consuelo Vega Núñez
Rosalina Vega Núñez
Florentino Vicente Izquierdo
Encarnita (Tomás Vega)